



El cristiano en la Semana Santa

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

E

N el concepto moderno, la Semana Santa tiene exclusivamente un contenido de sombra, de dolor, de penitencia. No es así como se la mira en la liturgia. Lucha y victoria; cruz y resurrección, luz y tinieblas es lo que descubrimos en los textos sagrados que la Iglesia pone en nuestra boca durante esos días. Y, en definitiva, la muerte desemboca en una vida renovada. Los temas pascales, los cantos de triunfo alternan con los improperios y las lamentaciones. En el Do-

mingo de Ramos, antes de la Pasión, se oyen las aclamaciones al rey de las almas, los hosannas al hijo de David. El Jueves Santo la misa tiene estallidos de júbilo y esplendores de fiesta; el Viernes se yergue la señal de la Cruz como estandarte de victoria, y el Sábado nos estremece el alma con los himnos a la luz y al agua, precursores de la solemnidad pascual.

En este ambiente entramos por el arco monumental del Domingo de Ramos. Podríamos pensar que este día es una simple con-